

Psicología del tenis

Por ENRIQUE GUARNER

El deporte conocido como tenis es relativamente nuevo pues existe con sus reglas actuales desde hace aproximadamente cien años. Sin embargo, podríamos afirmar que una gran variedad de juegos lo precedieron. La pintura localizada en el templo de Beni Hassan, situada en el Bajo Egipto, nos muestra que el entretenimiento de atrapar una bola puede remontarse al año 2500 antes de J. C.

El llamado «Juego de pelota» floreció en la América prehispanica desde los mayas hasta los aztecas. La cancha de Chichen-Itzá nos expone una explanada de 90 m. de longitud por 30 de anchura. El recinto donde se jugaba poseía la forma de una T y estaba constituido por un patio central y dos cabezales de forma rectangular. En el centro era el eje de la estructura y se encontraba adornado por nichos que protegían los ídolos de los dioses esculpidos en los limpios bajo relieves.

La víspera del juego se procedía a un ceremonial adecuado. Se velaban los arreos que usarían cada uno de los participantes. Estos consistían en un braguero para proteger las caderas donde tenían a los templos los dioses que presidirán el festejo. Los sacerdotes efectuaban las reverencias de rigor frente a las diferentes deidades. Se quemaba copal y se pedía el favor al ídolo correspondiente. El punto final era la colocación del disco o «tlachtemacatl», considerado el corazón del juego. Este implemento se colocaba en el palenque en medio de gran solemnidad.

La pelota con la que se ejecutaba el deporte era de hule; el cual conocían los indios un milenio antes de que lo descubriera la civilización occidental. Los partidos se jugaban a tantos o a rayas que se contaban valiéndose de yerbas especiales. El paso de la bola al través del disco daba el golpe del triunfo al bando al que pertenecía el autor de la hazaña; esta anotación resultaba en extremo difícil de realizar, porque el rebote se producía sobre la cadera. El ganador debía organizar una serie de celebraciones, en tanto que el perdedor podía ser sacrificado. Los mejores tenteadores del disco cruzado se colocaban en la posición de frente y el resto de los jugadores se instalaban en los patios laterales para impedir que la pelota saliera fuera del lugar. Los participantes eran tenidos en alta estima, sobre todo aquellos que mostraban la destreza necesaria para hacer pasar la pelota por el anillo.

Durante el juego se cruzaban apuestas entre los espectadores. Los premios podían variar desde ricas mantas, elegantes plumajes o doncellas. Se dice que el emperador Moctezuma decidió en una apuesta los límites de una provincia sometida.

Hasta la fecha actual han habido numerosas especulaciones acerca del origen de la palabra tenis. La explicación dada por Samuel Johnson en su famoso «Diccionario» sigue siendo la más aceptada debido a que fue tomada de algunos manuscritos franceses de los siglos XII y XIII. El vocablo «tener» significa «tenga usted» o «juguemos» y parece razonable suponer que la corrupción del mismo dio lugar a la denominación del deporte.

El famoso «jeu de paume» era una diversión conocida en casi toda Europa Medieval. El nombre se derivaba de que el juego fue practicado con la palma de la mano. La introducción de un guante para proteger la misma provino de Italia y la palabra concordia en Francia como «Battoir» o pala dio lugar con el transcurso del tiempo a la raqueta actual.

El método de marcar los puntos de 15 en 15 puede remontarse a la antigüedad y por supuesto 40 es una abreviación del original 45; 60 segundos hacían el minuto y 60 minutos una hora. La palabra «Deuce» es una descomposición de la francesa «a deux», indicándonos que cualquier jugador debe ganar los puntos consecutivos para obtener un juego.

Con respecto a su marcador, el tenis es uno de los raros deportes en los cuales el jugador puede ganar menos juegos que su contrincante y sin embargo, adjudicarse el partido. Un ejemplo bastará para demostrar lo que antecede. Un resultado que sea 6-4, 0-6 y 6-4 nos habrá dado un total de juegos que será: 12 en contra de 14 y no obstante el ganador del partido resultará el que apuntó los juegos claves.

La utilización en el tenis de la palabra «servicio», en lugar de saque para marcar el primer golpe se deriva de

mencionan excelentes jugadores entre los reyes. Luis XI de Francia fue quien impuso las reglas para la confección de las pelotas. Francisco I construyó canchas en cuanto castillo habitaba incluyendo el Louvre, donde edificó una cubierta para permitirle jugar aún bajo la lluvia. Su sucesor Enrique II fue el mejor tenista de su época. Entre otros connotados «reyes de la cancha» cabe citar a Enrique VIII de Inglaterra y a Felipe V de España.

Al final del siglo XVIII parecía que el deporte había muerto. La Revolución Francesa y las guerras napoleónicas lo hicieron desvanecer en casi toda Europa. Afortunadamente la prosperidad durante la época victoriana en Inglaterra produjo la renovación del tenis y la construcción de innumerables canchas entre ellas la de Wimbledon iniciada en 1869.

Factores psicológicos

La esencia del juego de tenis es el deseo de obtener placer. Podríamos afirmar que el cuerpo humano adquiere cualidades y reduce la angustia. Desde el punto de vista del desarrollo el niño adquiere pronto la cualidad de los días en que la pelota era puesta en juego por un criado con el propósito de iniciar el entretenimiento de los aristócratas. Resulta seguro que en aquella época no existiera la idea de ganar ningún punto por medio de «servir».

En el juego actual la bola es golpeada una vez y debe viajar por encima de la red para que la devuelva el contendiente. Cada uno de ellos contará con una raqueta especialmente encordada y la pelota no debe botar más de una vez. El juego de parejas se ha vuelto muy popular y frecuentemente se verifica en forma mixta.

Se puede afirmar que en el tenis el factor tiempo no está definido. Existe oportunidad para ganar un partido aparentemente perdido. Recuérdese aquí a guisa de ejemplo, el juego Orantes-Vilas de 1974 cuando el primero había perdido dos sets y se encontraba 0-5 en el cuarto, recuperándose en el último punto y ganar. En este deporte se da un valor diferencial a ciertos tantos y no a la totalidad de los mismos.

Una situación digna de analizarse es que el tenis es el único juego donde los contendientes aceptan la jurisdicción del oponente sobre su territorio y es considerada de mal gusto la intervención reclamatoria de un punto que se ha declarado por el adversario como perdido. Las posibilidades de deshonestidad son dejadas a la conciencia moral de cada uno, puesto que en la inmensa mayoría de los partidos efectuados por los no profesionales no existe arbitraje alguno.

De la misma manera los límites territoriales se mantienen hasta el final del juego en el que se ofrecen condonencias al derrotado y este último felicidad a su vencedor.

Esencialmente, el tenis fue una diversión iniciada por los aristócratas y únicamente en época reciente ha logrado ser incorporado a la clase media. Históricamente se nominar sus movimientos para controlar a la madre. De alguna manera debemos relacionar al tenis con este pensamiento. La pelota aparece ante nosotros como algo que podemos vencer y colocarla en el punto deseado fuera del alcance de nuestro nivel. La fórmula sería: «yo puedo hacer lo que mi madre me hace». En el segundo paso la idea que surge es: «Yo puedo situarla fuera del alcance de mi padre». Es decir, que la situación edípica pasará de la pasividad a la actividad. Resulta curioso el que la mayoría de los tenistas fueron entrenados por sus padres o una figura substitutiva. Vale la pena nombrar algunos de ellos: Riessen, Ashe, Connors, Borg, etc. Sin embargo, debemos recordar aquí la famosa derrota de William Tilden en el torneo de Wimbledon de 1927 cuando jugando contra el francés René Cochet, el americano iba ganando el tercer set después de haberse apuntado los dos primeros. De repente apareció en el palco de honor el rey Alfonso XIII (indudablemente una figura paterna) y condicionó el desplome de Tilden quien perdió consecutivamente tres sets. No cabe duda de que la conciencia del americano la derrotó, puesto que sufría de un conflicto homosexual.

La inteligencia del jugador resulta esencial en el tenis y cambios en su forma de actuar puede llevarlo a triunfos inesperados. Tal fue el caso de Rafael Osuna y su victoria sobre el norteamericano Frank Froehling en el torneo de Forest Hills de 1963, cuando el mexicano decidió bombardear la pelota contra el sol que lo favorecía, ganando con ello el partido.

El tenis proporciona a sus millones de seguidores una satisfacción espiritual que va enraizada en el ceremonial del juego. Sus asistentes son por lo general más tranquilos que aquellos que van a presenciar un partido de fútbol o a los toros. Desafortunadamente esta costumbre ha ido perdiéndose y en tiempos recientes, sobre todo en la Copa Davis, el público actúa como si el contrincante fuera un enemigo.

Debo señalar por último que Freud afirmaba que el trabajo y la sexualidad constituían las bases de la existencia humana. Creo que estos conceptos debemos agregar el juego como la tercera meta del vivir.

